

Bernard SESBOÛÉ, *L'homme, merveille de Dieu. Essai d'anthropologie christologique*, Paris: Éditions Salvator, 2015, 368 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-2-7067-1214-2.

El reciente libro de Bernard Sesboüé es una propuesta de antropología teológica en la que el hombre es contemplado en su totalidad y con un acento especial puesto en el vínculo que le une con Dios. Además, como señala el autor, que interpreta de este modo el «giro antropológico» de la teología de Karl Rahner, es legítimo decir que la antropología teológica, aunque tiene por su objeto directo al hombre, constituye, en realidad, una exposición total del misterio cristiano.

Según afirma Sesboüé, su intención al escribir esta obra ha sido decir «qué es el hombre en el designio de Dios». Por tanto, no prosigue por la vía del análisis formal de la naturaleza humana como si se tratara de una esencia intemporal, sino que la sitúa desde el principio en el contexto de la historia de la salvación. Trata, primero, del hombre en cuanto creado; segundo, en cuanto caído; y, finalmente, en cuanto salvado en Cristo. Si estas tres etapas corresponden al orden objetivo del desarrollo de la Revelación, el autor es consciente de que la plena verdad de cada etapa puede ser conocida sólo a partir de Cristo, en quien Dios, al revelarse a sí mismo, reveló también al hombre su propio misterio. Por eso, cada una de las tres etapas es considerada por el autor a la luz de Cristo, lo que justifica el subtítulo del libro («ensayo de una antropología *crístológica*»).

El punto nuclear del libro es el «discernimiento teológico», y no la historia del dogma. Por tanto, las varias cuestiones son expuestas según un orden sistemático y no según su desarrollo a lo largo de los siglos. No obstante, dentro del esquema sistemático el autor trata de los autores cuya aportación ha sido decisiva para las cuestiones

concretas, como, por ejemplo, es el caso de Orígenes y San Ireneo en la formulación de la antropología de la «*imago Dei*», o de San Agustín en la articulación de la doctrina del pecado original.

En general, en cuanto a las fuentes principales de la reflexión de Sesboüé, destacan: la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia y los autores vinculados con la renovación teológica de la segunda mitad del siglo XX. Es perceptible la influencia de Karl Rahner, sobre todo en el esfuerzo que hace el autor para relacionar la doctrina cristiana tradicional con la mentalidad moderna, y, también, de Henri de Lubac, tanto por privilegiar la teología de los Padres como por tratar al hombre con la clave de la «paradoja». Partiendo de estas fuentes, el teólogo, aparte de ofrecer una síntesis de la visión cristiana del hombre, procura mostrar cómo ésa se relaciona con las propuestas antropológicas propias de nuestro tiempo, como, por ejemplo, el psicoanálisis o la ideología de género.

El libro está distribuido en tres partes, que corresponden a las tres etapas principales de la historia de salvación. En la primera, dedicada al hombre en cuanto creado por Dios, destaca la cuestión de la creación del hombre «a imagen de Dios», tratada por el teólogo según la interpretación que le dieron los Padres de la Iglesia y que luego fue retomada por los grandes teólogos del siglo XX; según esta visión, la creación «a imagen de Dios» hace del hombre un ser paradójico, finito y a la vez ordenado a participar en la vida del Dios infinito (caps. 2, 4, 5). Otras cuestiones tratadas en esta parte son: el valor histórico del relato de *Génesis* (cap. 1), la relación entre Cristo y la visión cristiana del hombre (cap. 3) y las

objeciones modernas frente a la doctrina cristiana sobre el hombre (cap. 6). La segunda parte del libro trata del «hombre pecador». Los puntos fuertes de la exposición de este tema son: la teología bíblica del pecado, especialmente a partir de San Pablo (cap. 7); la formulación de la doctrina del pecado original en San Ireneo y en San Agustín (cap. 8); la doctrina contenida en el decreto sobre el pecado original del Concilio de Trento (cap. 9). Al final de la segunda parte, el autor reflexiona sobre la relación entre el pecado y la muerte; se plantea, también, cómo presentar la doctrina del pecado original al hombre contemporáneo (cap. 10). La tercera parte de la obra está dedicada al hombre en cuanto salvado en Cristo. El autor expone, primero, la «antropología cristológica» contenida en la constitución conciliar *Gaudium et Spes* (cap. 11). Luego procura mostrar cómo se

realiza la salvación del hombre, estudiando la figura, las obras y las palabras de Jesucristo, tal como se encuentran en los Evangelios (cap. 12). Finalmente, trata de la Iglesia en cuanto «sacramento de salvación» y de la vida eterna en cuanto la salvación cumplida (cap. 13).

El libro de Sesboüé, sin ser un estudio exhaustivo, constituye una buena síntesis de la antropología teológica tal como es planteada a partir de la segunda mitad del siglo XX. Se echa en falta, sin embargo una mayor atención a los grandes teólogos medievales. Por otro lado, la perspectiva cristológica adoptada en el libro junto con la búsqueda de puntos de encuentro entre el dogma y el mundo contemporáneo hacen de este estudio una interesante aportación a la reflexión teológica sobre el hombre.

Andrzej PERSIDOK

Bernard SESBOÜÉ, *La infalibilidad de la Iglesia. Historia y teología*, Santander: Sal Terrae, 2014, 488 pp., 14,5 x 21, ISBN 978-84-293-2193-7.

Entre los temas más debatidos de la teología católica de los últimos siglos se encuentra, sin duda, el de la infalibilidad de la Iglesia. La editorial Sal Terrae nos ofrece la versión castellana de la investigación de Bernard Sesboüé que estudia esta cuestión compleja con profundidad (*Histoire et théologie de l'infailibilité de l'Église*, Bruxelles: Lessius, 2013).

Con la perspectiva del historiador perspicaz, el teólogo jesuita, profesor emérito del Centre Sèvres de París y antiguo miembro de la Comisión Teológica Internacional, traza los principales hitos del desarrollo histórico del tema, ofreciendo una rica fuente de información y unas claves interpretativas sobre las polémicas que ha suscitado. Este estudio, por así decir, genealógico de la noción de infalibilidad,

resulta indispensable si se quiere evitar –como desea el autor– todo anacronismo. Y es que no pocas dificultades de esta problemática materia provienen de aplicar indebidamente y sin matices el sentido moderno del término «infalibilidad» –surgido a partir del siglo XIX– a épocas anteriores.

Como confiesa el autor en la Introducción, la finalidad del libro es directamente histórica. No pretende tratar todas las cuestiones doctrinales sobre la infalibilidad de la Iglesia y sus órganos de expresión. Tampoco entra en la naturaleza y las características del magisterio de la Iglesia, que han sido objeto de su reflexión en una publicación anterior (*El magisterio a examen: autoridad, verdad y libertad en la Iglesia*, Bilbao: Mensajero, 2004). Su objetivo es contribuir a una clarificación semántica. En